



MENSAJE DE NAVIDAD - 2014

Consejo Mundial de la Familia Marianista

Gloria In Excelsis Deo

Aquella noche de Navidad, un ángel bañado en la luz radiante de la gloria de Dios, hablando con la autoridad de Dios, ordenó a los humildes pastores: “no temáis”, y también, “alegraos”. Sin duda esta extraña e intimidante “gloria celestial” encendió en el corazón de estos pastores una luz de gozosa esperanza que les llevó hasta Belén. Querían *ver* la Palabra que *había aparecido* - no la radiante palabra del ángel, sino al Niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. Esta es la Palabra que no solo ha sido pronunciada, sino que ha sido *realizada* - la Palabra que no solo se oye, ¡sino que también se *ve*!



Los pastores creyeron la Palabra. La Palabra que les fue enviada de los cielos a la tierra, de la luz a las tinieblas, de una experiencia sobrenatural de Dios al territorio ordinario de la interacción humana; del esplendor de lo alto a la pobreza de abajo. La temerosa alegría de los pastores se transforma en alegría humana desbordante. ¿Por qué? Porque el Señor Dios, el Altísimo, ha tomado su mismo camino. El Todopoderoso ha abandonado su trono de gloria y ha entrado al oscuro mundo, en la aparente insignificancia de un niño, ha entrado en las limitaciones y ataduras, en la pobreza del pesebre. Esta es la Palabra *en acción*. ¡Ni los pastores pueden captar plenamente el significado de esto!

En estos momentos de nuestras vidas, en las Navidades de 2014, sabemos que aún las tinieblas cubren gran parte de nuestro mundo. El sufrimiento humano, sea por causas naturales o por nuestras propias acciones, constantemente amenaza con aplastar nuestra alegría y apagar la luz de nuestra esperanza. Recordamos especialmente a aquellos que son perseguidos precisamente por no renunciar a su fe en Jesús, que sostiene su esperanza. Escuchamos también el grito de los que sufren por problemas políticos, pobreza, ignorancia, violencia, enfermedad o discriminación. Estas situaciones humanas pueden oscurecer el grito de Gloria del ángel. Y en nuestras propias vidas, somos conscientes de nuestras propias tinieblas, nuestra esclavitud por el pecado y nuestra necesidad de liberación. Y sin embargo, sabemos que todos nosotros que compartimos la alegría de la Palabra hecha carne, somos enviados como compañía de los pobres, los afligidos y los cautivos.

El papa Francisco, en su Exhortación Apostólica, nos ha recordado la *Evangelii Gaudium*, la alegría del Evangelio -la “Buena Noticia de gran alegría”. Una alegría presente en nuestro mundo roto y herido, pero que también sana esas heridas, porque nuestro Dios no nos ha abandonado; porque Dios ha entrado en lo íntimo de nuestras vidas; porque esta nueva “Sagrada Familia” es también nuestra familia. Haciéndose humano, Dios nos ha consagrado y así nuestra gozosa respuesta nos lleva de la sorpresa a la gratitud, y de la gratitud a la misión. Al centrar la Iglesia su atención este año en la santidad de la *Familia* y en el don de la *Vida Consagrada*, nos llama así a vivir el don de la presencia divina en nuestra vida cotidiana y en nuestras relaciones humanas.

Los milagros ocurren en este camino, aunque sean milagros insignificantes, apenas notados por nadie. Encontrar a nuestro Dios como un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre, ¿no es ya un milagro en sí mismo? Y también el milagro cuando es culminada una misión concreta, oculta en el corazón de una persona, trayendo la paz y alegría de Dios donde no había sino desesperación y resignación. Se nos asegura que el mensaje del ángel nos va a llevar al lugar donde la Palabra de Dios ya se ha hecho hombre. Se nos asegura que, a pesar del ruido y el sinsentido, el sentido de la Navidad sigue siendo tan auténtico como hace dos milenios. Dios continúa su viaje hacia nosotros y nada, hasta el fin del mundo, va a parar esta venida de Dios a nosotros, a habitar en nosotros.

Que la bendición y la alegría de la Navidad habite en todos nuestros hermanos y hermanas de la Familia Marianista. ¡Feliz Navidad!

El Consejo Mundial de la Familia Marianista